



# EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. R. Velasco, calle de Peligros, núm. 16.

## SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 6 de Setiembre de 1875.—NÚM. 37.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

## ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de este periódico quedan establecidas en la Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, á donde se dirigirá toda la correspondencia y pedidos.

## Á NUESTROS LECTORES.

Ya estamos aquí.

Una cogida la sufre el más diestro.

Quizá Vds. creyeran que habíamos muerto, porque la cornada parecia grave; pero, á Dios gracias, y con la ayuda de la ciencia, hemos logrado vencer á la muerte, y aquí nos tienen ustedes con los trastos en la mano, nuevamente dispuestos á dar gusto al público, y disgustos á los toreros y empresarios que no procuren agradar y complacer á los aficionados á cuernos, cuyo número (el de los aficionados) se aumenta de día en día, con gran contentamiento nuestro.

La nueva redaccion de EL TOREO, sin antipatías de ningún género hacia determinados diestros, sin aficiones injustificadas á ninguno, se propone seguir la senda de la más estricta imparcialidad, procurando con sus consejos, censuras y observaciones contribuir, en cuanto lo permitan sus escasas fuerzas, al desarrollo de la afición, y á que vuelvan para el arte de Romero y Pepe-Hillo los tiempos en que gozó de más brillo y despertó más entusiasmo.

Mucho creemos que ha contribuido á estos fines la antigua redaccion de EL TOREO, y á continuar esta obra hemos de dedicar todos nuestros esfuerzos, sin que nos halaguen aplausos ni intimiden amenazas de ningún género.

Si además de esto logramos agradar á nuestros muchos favorecedores, nos creeremos suficientemente recompensados en nuestro difícil cometido.

La forma y condiciones de EL TOREO serán las mismas que las de su primera época.

Revistas detalladas de las corridas de toros que se celebren en Madrid y en provincias, noticias taurinas de interés para los aficiona-

dos, artículos serios sobre tauromaquia, artículos humorísticos, versos, charadas, etc.: hé aquí lo que contendrá cada número de nuestro periódico, cuyas condiciones iremos mejorando siempre en obsequio del público.

También continuaremos publicando retratos y biografías de los diestros más afamados, con todo lo cual puede decirse que una colección de EL TOREO constituirá en lo futuro la verdadera y detallada historia del arte tauromáquico y de sus campeones en los tiempos presentes.

Y con esto basta de preámbulo, que, como dice el refrán, *más vale un toma que dos te daré*, y nuestros propósitos, en un todo de acuerdo con este vulgar dicho, han de ser conocidos muy pronto prácticamente por el público.

La Redaccion.

## LO MEJOR DE LA FIESTA.

¡Si no lo pueden negar!  
¡si tienen sangre torera!  
¡si han nacido en este suelo!  
¡si son españolas netas!  
Que griten cuatro silbantes,



y declamen cuatro viejas, siempre las chicas bonitas han de hacer con su presencia del circo taurino un cielo lleno de hermosas estrellas. Aquellas mantillas blancas, aquellos ojos que queman, aquellas lindas sonrisas que entre coral muestran perlas, aquellos piés tan pequeños, aquellos talles, aquellas... Vamos, hay que confesar que en las funciones toreras no es el peligro mayor el toro con su fiera, que hay quien hace allí más daño con sonrisas picarescas, y con miradas ardientes, que una res de sangre buena con sus cuernos, su intencion, y sus piés y su cabeza. ¿Quién hay que de arriba abajo al verlas no se estremezca? Desde las hijas del pueblo hasta elevadas duquesas, todas son allí el tormento del sexo de cara fea. Hay algunas *colorás*, de trapío, botineras, que van pidiendo un capote y van soltando... ¡canela! Van otras mozas de libras, con una estampa soberbia, dispuestas á tomar varas si hay quien se atreva á ponerlas. Otras van, cuya intencion iguala, si no supera, á la de doce Miras; ¡infeliz de aquel que pescan, que aunque acudan veinte capas se lo llevan á la iglesia, y pierde allí su albedrío ganando en cambio una suegra! Conque, cuidado, señores, y no olvidar la prudencia para asistir á los toros, que en cada asiento se encuentra un peligro algo mayor del que se corre en la arena, porque las más bellas damas han dado en ir á la fiesta, aunque alboroten algunos y aun cuando muchos lo sientan. Que no lo pueden negar que tienen sangre torera, y han nacido en este suelo, y son españolas netas.

## REVISTA DE TOROS.

16ª corrida celebrada ayer 5 de Setiembre (1.ª de la segunda temporada).

Dos horas antes de comenzar la corrida verificada ayer en el circo de Casiano, tomó el sol la capa, que también Febo gasta esa prenda, y se embozó hasta los mismos ojos, compadecido de los aficionados que habían de ocupar las localidades que el astro del día abrasa.

Pero ni por esas.

Cuando aquí hace calor, ya se sabe, los adoquines se convierten en agua.

Así que al ocupar un servidor de Vds. su localidad en la Plaza rezó el *Yo pecador*, y se dispuso á morir como San Lorenzo, tostado hasta los mismos huesos.

No bien saqué el lápiz, cuando mi compañero de la derecha me dijo:

—Aunque osté dispense, ¿es osté er que saca de su cabeza esos papeles que socupan de bichos?

—Sí, señor, yo escribo un periódico taurómico. —Pos entonces voy á icirle á osté que si no apunta ahí que el mataor que yo sé es un barbian, me lo voy á tragar á osté.

—¡Hombre!...

—Miste: yo soy de Cabra, provincia de Córdoba, y toos los días doy un beso al retrato de mi paisano «Lagartijo», y si osté lo trata mal verá lo que pasa.

—Le trataré como se merezca, y nada más.

En este momento senti que el vecino de la izquierda me golpeaba en el hombro.

He dicho vecino, y he dicho mal; era vecina, y ¡qué vecina, caballeros!!!

—Me parece que vamos á reñir esta tarde—me dijo por primera salida.

—Pero, señora, ¿por qué?

—Ende que le he visto me he dicho pa mis adrentos: aquí va á llover.

—Ave-María.

—Sí, señor; á mí no me gusta más que lo que hace «Frascuero», y si osté se tira al monte y no va por lo erecho, aunque me vusté así soy yo capaz de sacarle los ojos.

—¡Bonita posicion ocupo entre estas fieras! dije para mi capote; es decir, para mi camisa, porque si hubiera tenido capote, ó aunque hubiera sido capita, no soy yo el que á estas horas podría decir lo que en la corrida de ayer sucedió.

Reflexionaba sobre el apasionamiento con que se juzga hoy á los diestros en la Plaza, cuando los trompeteros de la besuguera ejecutaron su difícil tocata.

Al instante apareció la cuadrilla con los tres del sable á la cabeza y los lanceros á la cola, como es costumbre y Vds. saben. Interin se cambiaban los capotillos dió su paseo triunfal el «Buñolero».

cuyo cuerpo saleroso vestía un hábito nuevo. Ya era tiempo, hombre de Dios, que para dar aquel quiebro dejara usted aquel traje que debió gastar Romero.

Y aquí entra mi vecina.

—Apuntusté que el traje de «Frascuero» vale más que una iglesia.

—Pos entonces—dice el de Cabra—añida osté que el de Rafael es más lúcio que la catedral de Córdoba.

—Osté no entiende na de ropa, dice la vecina.

—Más que osté—replica el otro.

—¡Já, já! ¿Si será osté sastre?

—Soy lo que quiero, comadre.

—¡Fuera! ¡Silencio! gritaron los espectadores, á quienes distraía aquella algarazara del espectáculo que ya había comenzado, porque mientras mis vecinos discutian se presentaba en la arena el primer cornúpeto con divisa celeste y blanca, propiedad del señor marqués del Saltillo (antes de Lesaca), vecino de Sevilla, y á quien llamaban sus compañeros de vacada *Cartuchera*. Sus señas particulares, por si hay que darle cédula de las nuevas, eran las siguientes: relinto lomipardo, lucero, meano, de libras, corni-capacho y astillado del izquierdo; ¿le conocen Vds. ya? Pues ahora van á conocer sus hazañas.

Se presentó parado, como si al salir se hubiese encontrado con la fisonomía de algún inglés, y así estuvo hasta que los capotillos le hicieron salir de su actitud reflexiva.

Tomó 10 varas, seis de Antonio Calderon, sin desavío para el cuadrúpedo, tres de «Melones», con un beso al santo suelo, y una del «Chuchi», con ejercicios de natación en la arena y pérdida del esquife en que navegaba.

Antonio Calderon dejó clavada la vara en el mismo boquete abierto por «Melones» al dar el segundo puyazo.—Conste.

Los picotazos de la caballería avivaron la sangre á *Cartuchera*, y al llegar á la suerte de banderillas se mostró tan aficionado á pendencias como la moza de mi diestra y el jaque del siniestro.

El «Gallito» salió primero á dar gusto á la res, colocándola un par de palitroques al cuarteo y medio andando (comienzan los quebrados). Hubo una salida falsa para cada par, lo que hizo exclamar al de Cabra:

—¡Sr. «Gallo», lleve osté esas salidas al sitio donde, según *La Correspondencia*, se compra moneda falsa!

Molina clavó otro par al cuarteo despues de una salida de mentirigillas, saliendo trompicado en la suerte.

—*José*, no se meta osté tanto, que es de la fa-

milia que yo quiero, exclamó el que Vds. pueden suponer al ver esto.

Y aquí está ya «Lagartijo»

con traje morado y oro.

A ver cómo mata al toro...

—Con un volapié, de fijo,

exclamó la señá Dolores concluyendo la cuarteta que yo escribía.

La señá Dolores no tengo necesidad de decir quién es, ya lo habrán Vds. adivinado.

—¿Pero es usté poetisa?

—Oiga osté, á mí naide me insulta; hágame osté bueno eso que ha dicho.

—Vamos a ver la lidia y luego hablaremos.

—Corriente.

«Lagartijo», despues de arrojar la monterilla, se fué al toro, que estaba boyante y en las mejores condiciones, dió cuatro pases al natural, cuatro con la derecha, cuatro por alto, cuatro cambiados, cuatro redondos y uno de pecho, que fué el prólogo de una estocada honda á volapié y baja, que deshizo los cartuchos al animal y lo mandó á la carnicería, á pesar del puntillero que lo remató á la tercera.

Hubo aplausos y silbidos.

—Así se os engaña—gritaba desaforado el de Cabra, dirigiéndose á los que silbaban.

—Callosté, que le va dar un mal—decía la señá Dolores.

—Así los coja un toro á todos y á Vd., tia poetisa, como dice muy bien el amigo.

La salida del segundo acalló la polémica como anteriormente.

*Bigotero* era el nombre de pilon de este animal perteneciente á la ganadería de Laffitte, cuya divisa verde, blanca y encarnada lucía en lo alto de su individuo.

Salinero, calcetero, ojinegro, boci-idem y corniabierto, salió también parado y pensando en su suerte. Blando en un principio se creció al castigo tomando diez varas, seis de Calderon, sin derribo, cuatro de «Melones», con cala del que montaba y sembradura de su individuo.

Hecha la señal de arracadas, Martín puso una al cuarteo, llevándose la compañera á casa, y un par al sesgo, con salida falsa. «Culebra» salió de su empeño poniendo una banderilla en el toro y otra en la arena, al cuarteo. Lo mismo da, en todas partes se clavan.

—¡Mirusté que llamarme poetisa!—murmuraba la señá Dolores poniéndose de mil colorines, cuando «Currito» se dirigió hácia la Presidencia con terno lila y oro.

—En cuanto y que sacabe de morir este toro me tiuesté que dar una saitisfacion—me dijo, mientras yo, sin hacer caso, apuntaba la faena de «Currito», que fué la que sigue.

Corto y parado, como Dios manda, dió á *Bigotero* dos pases al natural, cinco con la derecha, uno cambiado, seis en redondo y un pinchazo en el mismísimo sitio debido, á un tiempo. Colocado otra vez frente á los bigotes de *Bigotero*, le pasó una vez cambiando y otra en redondo, despues de lo cual largó un magnífico volapié, que afeitó para siempre á *Bigotero*.

Hubo aplausos, hongos, tagarninas y algunos vegueros.

El de Cabra.—Si er chico no puede negar la casta.

La señá Dolores.—Allá lo veredes, dijo Agra-ges.

El de Cabra.—Eso es laitín.

La señá Dolores.—¿Se está usté quedando? pus cudiao.

El de Cabra.—No hay que esaforarse; mire osté qué animalito tan barbian.

La señá Dolores.—¿Cómo le llamarán?

—*Melenillas*, dije yo.

Y, con efecto, *Melenillas*, propiedad del marqués del Saltillo, estaba ya en la plaza luciendo su cuerpo relinto oscuro, listón, meano, carilamido, y su armadura corniabierta y su sable izquierdo apitorrado.

Valientes sustos propinó *Melenillas* á la caballería. Aquello era rodar y caer de todas las maneras conocidas. Seco, duro y de poder tomó diez varas: tres de «Melones», dos de ellas con pedestal deshecho y hundimiento de la persona; cuatro de Calderon, dos de ellas de rechupete, perdiendo dos peanas con aplastamiento del santo; dos del *entra y sal* «Chuchi», con un desmonte y desaparicion de la base, y una, por último, de «Juaneca», que también se vino con un brioso corcéel sin que este volviera á levantarse.

En la primera vara que puso «Melones» sufrió



un recargo, sin que hubiera allí una capa para un remedio en aquel instante.

—Bien podía estar ahí Molina—decía la hembra contigua.

—Bien podía estar Frascuelo—exclamaba el otro.

—Al director le corresponde.

—Le corresponde á toó el mundo.

—Pos entonces, ¿por qué no ha bajao usté?

—Si osté me hubiera prestao una senagua pa capa...

—Pa usté las tengo yo.

«Melones» estaba en desgracia con este toro; al poner la tercera vara se lastimó una pierna, siendo conducido á la enfermería, de donde salió restablecido á los pocos momentos.

Sonó la trompetilla, y Pablo puso cuatro palitos al de las melenas cuarteando, dos buenos y dos desiguales. Pastor cumplió con un par bueno al cuarteo.

—Ahora verá osté lo bueno, dijo la señá Dolores poniéndose en pié para ver brindar á «Frascuelo».

Dos pases naturales, dos en redondo y uno de pecho prepararon á Melenillas para tomar el pasaporte al otro barrio.

Puesto en facha, el diestro desafió y aguantó á la res con una magnífica estocada en su sitio, saliendo tropicado por haberle pisado el toro su terreno. Se conoce que Melenillas tenía calor y quería sacar un pañuelo del bolsillo al espada para limpiarse el sudor, pero encontró más á mano la camisa y se llevó un pedazo de chorrera. Tres pases por alto y unos cuantos capotazos de los chulos dieron en tierra con el cornúpeto.

Hubo aplausos, cigarros y una sombrerería.

Pero aquí entra lo bueno.

—Eso es recibir—exclama la señá Dolores.

—¿Resibir? está osté fresca, replica el otro.

—Mucho sabe usté de toros.

—Mas que osté.

—Me paece que estoy comprometida con ese hombre.

—Pos váyase osté de aquí.

—Váyase usté, que á mí me ha costao veinte reales el billete.

—Bruja.

—Tío lila.

—Vaya osté á fregar.

—Osté tiene traza de pinche: ¿á que le pinto un mapa en la fila?

—¡A mí! Si tuvíaosté pantalones ya la había mandao al sementerio.

Los espectadores.—¡Callarse! ¡que bailen!

Un agente de la autoridad.—¡O callan, ó fuera. Gracias á este aviso se hizo la paz en aquel recinto.

Ya está el cuarto saludando.

Contéstele sin recelo:

es un animal muy fino,

es además Sombreroero

y propiedad de Laffitte,

como indica el aparejo.

Viene dispuesto á hacer mucho

y lleva un traje berrendo

con botitas imperiales,

que nunca lo gasta menos

un toro de buena casa

para salir á paseo.

Era el señor Sombreroero corniveleto, y se arremó nueve veces á la caballería, resistiendo cinco cargas de Calderon, una brillante y otra detestable; cuatró de «Melones», con un descenso de posición, y desavío leve en el cimientó.

Juanito Molina, despues de una salida falsa, clavó medio par de banderillas á toro parado, y despues de otras dos salidas tan falsas como la primera, porque Sombreroero se tapaba, puso un par de igual forma que el primero. «Gallito» clavó un par al cuarteo despues de la correspondiente salida en vago, y Molina volvió á pinchar con un par al relance.

Llegó la hora de terminar su faena «Lagartijo», y dió al Sombreroero dos pases naturales, cuatro con la derecha, uno por alto, uno cambiado y dos en redondo, despues de lo cual propinó un volapié pasado de parado.

Despues de sacar el estoque y de oler dos veces el trazo, Sombreroero dejó de hacer sombreros para siempre jamás amen. Aplausos y tagarinas.

Mi vecindad calló en la lidia de este toro.

Al poner banderillas comenzaron á pedir fuego unos cuantos ciudadanos de los tendidos de sol.

¡Qué inteligentes!

Quizá querían decir que se estaban quemando. No les faltaba razón para pedir que acudieran las bombas de incendios.

¡Bien por los toros bonitos! No puede negarse que lo era *Perdigon*, quinto de los lidiados y nacido en la ganadería del marqués del Saltillo.

Era berrendo en colorado, fino y cornigacho; salió bravo y rematando en los mismos tableros con coraje.

Tres puyazos tomó de Calderon, al que mató un caballo, hirió otro y le hizo dar dos caídas, una de ellas en los mismos cuernos, de la que salió herido levemente en la nariz y con algunas contusiones en la cabeza que le obligaron á retirarse á la enfermería. De «Melones» recibió *Perdigon* tres varas, matando en una al conejo de la perdigonada y obligando dos veces á hacer titeres al picador. El «Chuchi» mojó una vez sin desórden de ningún género.

Durante esta parte de la lidia la plaza pareció la de los Campos Eliseos. ¡Qué belen! Los picadores escurriendo el bulto siempre que podían, y la infantería.

Capote por aquí  
capote por allá

como cantan en la zarzuela *Pepe-Hillo*

Tal anduvo *ello* que pienso que Rafael debe llamarse Tello de segundo apellido.

Por último, el toque de banderillas puso fin á tanta algazara. «Culebra» puso dos pares al cuarteo muy regulares, ¡qué milagro, hombre! y Martín, medio (que no se olviden los quebrados) de la misma forma que el anterior.

Y aquí entra la faena larga.

Fuese «Currito» al toro, que durante toda la lidia conservó su bravura, y le dió seis pases con la derecha, cinco en redondo y un pinchazo bueno á volapié. Desplegado nuevamente el trapo, y despues de tres pases con la derecha y tres por alto, á cambio de un par de acosones, atizó otro pinchazo igual que el primero. A todo esto la plaza se convirtió en un verdadero belen; cada cual echaba su capote cuando le daba la gana y entre todos no dejaban ni rebullirse al toro y al diestro. Soltó éste la montera y dió otros seis pases con la derecha, siete por alto, uno en redondo y una estocada baja á paso de banderillas y en las tablas. Continuando la gresca y el barullo, tras de uno con la derecha y ocho medios pases, tiró una corta á volapié. Al fin y al cabo, tras de once trasteos, *Perdigon* murió descabellado al primer intento. Silba y aplausos, según el gusto de los consumidores.

Lunares se llamaba el sexto, que según los colores de las cintillas había nacido en la vacada de Laffitte.

Fué salinero, calcetero, hoci-negro, bien encornado, bizco del izquierdo, voluntarioso y blando. Doce veces nada ménos recibió la visita de cumplido de los caballeros, correspondiendo cinco de estos actos de cortesía á «Melones» y seis al «Chuchi», en representación de Calderon. En estas últimas entrevistas hubo dos coladitas y destrozo de un candelero. «Juaneca» terminó los cumplimientos con un recado, en el que no hubo desavío que lamentar.

Pastor regaló á Lunares, cuarteando, un par de pendientes, bajos y desiguales, y tras de una salida falsa con acosonotro par al sesgo bueno.

Pablo clavó dos pares al sesgo excelentes, aprovechando en uno el relance.

Ahora verá usté lo bueno—se atrevió á decir la señá Dolores, rompiendo el silencio que la autoridad la había impuesto.

Y lo bueno era que «Frascuelo», vestido de color de tórtola y oro, iba con los trastos á cumplir la sentencia impuesta por el presidente al de Laffitte.

Dió principio Salvador á la faena con diez pases naturales, cuatro con la derecha, uno cambiado, uno de pecho y dos en redondo, á lo que siguió una estocada corta á un tiempo y en las tablas. Continuando la tarea dió siete con la derecha sufriendo un acoson, uno por alto, otro cambiado y un mete y saca corto y bajo.

—¿Es esto lo bueno? señá Dolores,—dijo el corodó.

La interpelada no contestó, y entretanto «Frascuelo» daba un pase con la derecha y otro pinchazo sin soltar. Otro pase natural, otro con la derecha y dos cambiados precedieron á una estocada andando é ida.

—¿Pero es esto lo bueno? repitió el consabido.

La señá Dolores cambió de color al mismo tiempo que el espada hacia lo propio con la mu-

leta. Volvió á dar un pase con la derecha, dos por alto y uno cambiado, y una estocada corta, andando tambien, atravesada y con desarme.

—Vamos, diga osté si es esto lo bueno—seguía diciéndo el flamenco.

Siguieron á la anterior faena veinticinco medios pases con objeto de descabellar al bicho; pero visto que no se descubría, le atizó una estocada en dirección á la cueva.

—Conque, señá Dolores, ¿dónde está eso bueno?—repitió aquel maldito.

—Voy á llamar al guindilla—dijo la interpelada estallando.

Hubo aplausos y silbidos.

Y vamos al último toro.

«Lagartijo» y su cuadrilla abandonaron el redondel al salir este bicho, por tener que marchar á Murcia.

Dios lo saque con bien de los cuernos.

*Madroño* de nombre, colorado, liston y bizco del derecho, de cabeza y de poder era el sétimo, que pertenecía por cierto á la misma tierra y casa del anterior.

Solo ocho varas pudo tomar *Madroño*, sin duda porque los picadores se habían cansado ya de trabajar.

«Melones» hizo dos picaduras y perdió un babcia; el «Chuchi» hizo dos viajes al aire, poniendo cuatro varas, en una de las cuales se quedó de infantería, en otra sacó herido el corcel; otro jaco herido dejó «Juaneca» á cambio de dos recetas ferruginosas.

Martín clavó un par al cuarteo y medio (siguen las fracciones) del mismo modo. Y «Culebra», con otro al relance, se despidió hasta el domingo próximo de los toros.

Conservando todas sus facultades llegó *Madroño* á la muerte, encaramándose con Felipe García, que le propinó seis pases naturales, siete con la derecha, uno de pecho, otro por alto y una estocada corta á paso de banderilla y en su sitio. Como el toro no quiso morir de esta enfermedad, volvió á darle el diestro cuatro pases con la derecha, uno por alto, otro redondo y un pinchazo sin soltar. Tampoco quiso acabar *Madroño* y hubo necesidad de darle otro pase con la derecha, sin perjuicio de los capotazos de toda la cuadrilla. Harto de tanto trazo se echó la res, salieron al redondel los duques, y yo me escurri antes que la señá Dolores pudiera pedirme explicaciones acerca de la palabra poetisa que tanto le ofendió.

Felipe García vestía un traje azul y oro.

## RESÚMEN.

Los tres toros de Saltillo han recibido 27 varas, han dado 10 caídas, han matado ocho caballos y herido dos.

Los cuatro de Laffitte han tomado 39 varas, han ocasionado cuatro caídas, han matado tres caballos y herido otros tres.

Se han puesto 17 pares y seis medios de banderillas.

«Lagartijo» ha dado 31 pases de muleta, dos trasteos y dos estocadas. «Currito» 43 pases, 19 trasteos, tres estocadas, tres pinchazos y un descabello. «Frascuelo» 44 pases, 25 trasteos, cinco estocadas y un pinchazo. Felipe García, el sobresaliente, 22 pases, una estocada y un pinchazo.

## APRECIACION.

La corrida puede calificarse de buena, y si los toros de Laffitte hubieran secundado á los de Saltillo, seguramente sería una de las mejores que los aficionados de Madrid habrían presenciado este año.

Los de la primera ganadería, si bien han tomado más varas, no han tenido la pujanza de sus competidores, aunque todos, á excepcion del sexto que se huyó en el último tercio por exceso de castigo, todos han reunido buenas condiciones para la lidia.

De los espadas, «Lagartijo» bien en sus dos toros, aunque poco afortunado al herir en el primero.

«Currito» estuvo bastante bien en su primer toro, pasando ceñido y citando corto, como las reglas del toreo prescriben; el público, con sus unanimidades aplausos, le demostró que había cumplido con su deber. En el segundo no estuvo tan afortunado, pues viendo que el toro, si bien noble y boyante, tenía exceso de facultades, debió haber estado más parado, trasteándole con pases enteros de verdadero castigo, indispensables para fijarlo y prepararlo á morir. Tampoco debió con-



sentir tantos auxiliares, que sólo sirvieron, como hemos dicho, para aumentar los contrastes y deslucir la lidia.

En cuanto á «Frascuero», en su primer toro nos gustó y no cesaremos de aplaudir el deseo que demuestra de consumir la suerte más lucida del toro, la de recibir, que aunque no ha llegado á ejecutarla como el arte enseña y los grandes maestros han practicado, no dudamos, dada su constancia, afición y buen deseo, llegue un día en que pueda dominarla como los más afamados diestros. Al intentar esta suerte ayer, el toro le pisó el terreno, obligándole, como es consiguiente, á perderlo por no haberle dado la salida conveniente con la muleta. Este espada no debe olvidar que la suerte de recibir no es más que un pase de pecho, y que antes de ejecutarla se han de dar uno ó más de esta clase, con objeto de conocer el toro acude con codicia al trazo ó si se cierra ó queda en la suerte, si se ciñe más ó menos en ella, para en su vista darle la salida necesaria al «citarlo» ó embraguetarlo si se desune. Y sobre todo, practicando esto con reses boyantes, no dude «Frascuero» del éxito, que será satisfactorio y aplaudido por el más exigente aficionado.

En su segundo toro debió haber empezado precisamente por donde acabó; porque no es posible que ignore que lo que más acredita á un diestro, es el que sepa dar á cada toro la lidia que sus condiciones requieran. Los bichos abantos como á él que nos referimos se pasan poco y se aprovecha mucho matándolos con las estocadas que se llaman de recurso, á la media vuelta, á toro corrido ó andando, sin preocuparse en otra cosa que en herir de muerte sin temor á las censuras de los noveles aficionados enemigos de esa clase de suertes; porque en cambio alcanzaría los aplausos de los verdaderos inteligentes. Así demostraría tanto conocimiento como conciencia en su trabajo.

Felipe García como siempre, poco arte y menos defensa en la muleta; pero valiente al meter el brazo.

Todos los espadas oportunos en los quites, especialmente «Frascuero» que es incansable en esta tarea.

En los picadores hubo de todo: bueno, malo y mediano, distinguiéndose Antonio Calderon en algunas varas.

Los banderilleros nada notable hicieron, si se exceptúa un par de Angel Pastor y dos de Pablo.

La dirección de plaza, nula.

La presidencia, que estuvo á cargo del teniente alcalde D. Julio Visconti, bastante acertada.

El servicio de plaza y de caballos bien.

La entrada casi un lleno á costa de los revendedores.

PACO MEDIA-LUNA.

## ÚLTIMA HORA

De nuestro corresponsal de Sevilla recibimos anoche el siguiente telégrama:

«Al Director de EL TOREO.—Madrid.

SEVILLA 5 (ocho noche).

Lleno completo.—Los picadores solo medianos.—Banderilleros mal, muy mal.—Los espadas regulares, distinguiéndose algo Manuel Arjona, el que recibió un varetazo en un muslo en el segundo toro.—El ganado regular, aunque al segundo de la corrida se le echaron perros y banderillas de fuego.—Presidencia acertada.—Servicio de plaza malo.—Flautin..



Ayer se celebró en Sevilla una corrida de toros, en la que tomó parte uno de los veteranos de la tauromaquia, Manuel Arjona Guillen.

Los toros dispuestos para la lidia eran de la acreditada ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, vecinos de Guillena, antes de la renombrada y antigua del Sr. D. Plácido Comesaña.

Con Arjona ha matado el Cirineo y Fernando Gomez, el Gallito, é Hipólito Sanchez, encar-

gados estos de los últimos toros, sin perjuicio de banderillar los que les correspondieran.

En Murcia se verificarán muy pronto dos corridas de toros, para las que están contratados los espadas Rafael Molina, Lagartijo, de Córdoba; José Campos, Cara ancha, de Algeciras; los picadores Antonio Calderon, de Alcalá de Guadaira; Juan Antonio Mondéjar, Juaneca, de Madrid; José Marqueti, de idem; Emilio Perez, Bartolesi, de Sevilla; y los banderilleros Mariano Anton, de Madrid; José Gomez, Gallito, de Sevilla; Juan Molina, de Córdoba; Manuel Molina, Dominguez, de idem; Manuel Campos, de Algeciras; y puntillero, Francisco Molina, de Córdoba.

Los toros que han de lidiarse son de Puente y Lopez y D. Vicente Martinez, ambos vecinos de Colmenar.

Los aficionados de Barcelona han regalado al afamado y simpático matador de toros, Rafael Molina, Lagartijo, un magnifico estoque, cuya empuñadura, así como la contera de la vaina, es de plata, primorosamente trabajada. Por un lado se lee: «A Rafael Molina, Lagartijo, los aficionados de Barcelona», y por el otro están grabadas las armas de Barcelona.

Con dicho estoque mató de una estocada al quinto toro de la segunda corrida. También le regalaron una muleta de paño de grana con la misma inscripción.

El referido diestro ha quedado escriturado en la misma ciudad para las corridas del año próximo venidero.

Parece que ha sido impuesta una multa de mil pesetas al encargado de la venta de la carne de los toros que se lidian en la Plaza.

Buena sería la carne.

Cinco nuevas plazas de toros se están construyendo en diferentes puntos de España.

La más importante es la de Málaga, cuyas obras caminan con más lentitud de la que los aficionados desean.

El 11, 12 y 15 de este mes habrá en Salamanca corridas de toros de las ganaderías de Maldonado, Martin y Martinez, respectivamente, salamanquinos los primeros y de Colmenar los restantes. Matarán el Gordito y Villaverde.

Un periódico malagueño ha publicado la noticia de haber muerto en Cáceres, víctima del quinto toro de los que se lidiaron el domingo, un reputado y conocido espada.

Por fortuna, tan triste nueva, que estaba tomada de un diario portugués, no ha recibido confirmación, hasta ahora por lo menos.

En Santa Cruz de Mudela se correrán el día 8 de Setiembre cinco novillos y un toro de muerte de la ganadería de D. Francisco Galdon, de Santisteban del Puerto. Serán lidiados por Manuel Molina, Rafael Luque y Rafael Bejarano.

En los días 8, 9 y 10 del corriente mes se verificarán tres corridas de toros en Chamartin de la Rosa, estoqueándolos Miguel Bayari, El Catalan.

El miércoles se verificará en la Plaza de Toros de esta capital una corrida de novillos, lidiándose cuatro toros de puntas.

Los siete toros que se lidiarán el domingo próximo son, según parece, de la ganadería de Moruve.

Ya se han colocado en la Plaza de Madrid las perchas en los palcos y las contra-puertas, que tanta falta hacían para evitar un suceso desagradable el día menos pensado.

También se está construyendo una verja para la puerta principal.

La corrida de toros celebrada en Barcelona el

día 22 de Agosto ha sido más que regular, matando 11 caballos los bichos de Ferrer que se lidiaron. Los espadas «Lagartijo» y «Paco de Oro» no estuvieron bien. Los banderilleros hicieron bastante, y de los picadores solo Manuel Calderon sobresalió. La entrada un lleno.

Han sido escriturados para trabajar en la Plaza de Barcelona el 23 y 27 de Setiembre, los espadas Manuel Carmona y José Lara («Chicorro») con sus cuadrillas, estando de sobresaliente Felipe García, y lidiándose toros de Carriquiri y de Ripamilan.

Esta noche salen de Madrid para Jerez «Frascuero», y su cuadrilla, en cuya Plaza torear el día 8 del actual.

El día 1.º del corriente tuvo efecto en la Audiencia la vista de un incidente en el pleito que tiene el empresario de la plaza de Toros de Madrid y el espada «Gordito» sobre retención de 10.000 reales que pide se haga en el despacho de billetes en cada corrida el abogado del referido espada «Gordito».

## CHARADA.

Tiene primera segunda

muy bonita quien yo sé,

y en la tercera y la prima,

si os hallais alguna vez,

vereis el gran zancarron

del que dió á los moros leyes,

segun nos cuenta la historia,

dictada por San Gabriel.

Cuarta y prima se le puede

llamar á cualquier mujer,

que todas tienen el pesqui

convertido en un belen,

y son casi todas dignas

de vivir en Leganés.

Y es mi todo, finalmente,

nombre de un ilustre buey,

y que fué por sus hazañas

de la vacada honra y prez.

## IMPORTANTE.

Accediendo á la petición de algunos corresponsales y de no pocos de nuestros constantes abonados, en el número próximo, ocupando toda una página, publicaremos los retratos de los tres espadas contratados en la presente temporada, en la Plaza de Madrid, Lagartijo, Currito y Frascuelo, á pesar de haberlos dado á conocer el año anterior, aunque separados.

Además de esto, haremos una tirada en papel especial, vendiéndose al precio de 2 rs. cada retrato separado y en grupo 4 rs.

Los corresponsales que nos tienen hechos pedidos, pueden enviar su importe y serán servidos á vuelta de correo, y los suscritores que tengan satisfecho el valor de su suscripción, recibirán en calidad de indemnización por el tiempo que han dejado de recibir nuestro periódico, un ejemplar en grupo de estos retratos.

MADRID: 1875.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja, núm. 43.